



Ortodoncia lingual: Aunque no se ve, se puede hacer lo nunca visto

• Dr. Vicente Sada Garralda •

Postgrado y Maestría en Ortodoncia por la UIC. (México)
 Miembro Activo de la "European Society of Lingual Orthodontics" y "World Society of Lingual Orthodontics"
 Práctica privada de ortodoncia en Pamplona
 vicente@topdental.es

Casi al final de la primera década del siglo XXI, los avances tecnológicos están presentes en todos los aspectos de la vida cotidiana. Afortunadamente, la odontología no se ha quedado atrás y ha incorporado todos estos avances. Los ha aplicado en el diseño de materiales e instrumentos en sus distintas especialidades, permitiendo hacer los tratamientos con un enfoque más conservador y mínimamente invasivo.

Después de varios años practicando la ortodoncia lingual, he sido testigo de grandes cambios que se han ido incorporando últimamente a esta técnica, gracias a estos avances.

Hace unos años, la mayoría de los tratamientos se realizaban con los brackets de la séptima generación de Kurtz (ORMCO) que llevaban en el mercado más de 10 años sin modificación alguna.

Después de llevar mucho tiempo diseñando la aparatología por su cuenta, el Dr. Kurtz presentó en 1981 a ORMCO su trabajo

y decidieron apoyar el proyecto. Reunieron a un grupo de ortodontistas reconocidos (Task force) y les encargaron probar y mejorar el sistema.

Seis meses más tarde, este avance fue filtrado a la prensa y no tuvieron otro remedio que hacerlo público en una rueda de prensa multitudinaria.

La repercusión fue tan grande que en un año, más de 2000 ortodontistas de EE.UU. y Europa estaban probando la técnica.

Los componentes del Task force sólo llevaban unos meses de adelanto sobre los nuevos seguidores, por lo que no se habían terminado de resolver los problemas mecánicos del sistema.

Como consecuencia, a mediados de los años 80 una gran parte de estos seguidores habían dejado de usar la técnica, por lo difícil que era terminar los casos. Además, coincidió con la aparición de los brackets estéticos vestibulares, que no eran invisibles pero mucho más fáciles de controlar.

Sólo un grupo muy reducido de ortodontistas de diferentes países, siguieron trabajando sobre la técnica y la mejoraron hasta el punto de que a finales de los 90, podían tratar todo tipo de maloclusiones.

En esos años me introduje en este mundo y comprobé que podía resolver grandes problemas ortodóncicos; pero poniendo a prueba mis habilidades. Era necesario bastante más esfuerzo que con la técnica vestibular y además resultaba más incómoda para el paciente.

En una consulta que tiene que dar resultados positivos, no se pueden tratar muchos pacientes en estas condiciones; así que también estuve a punto de abandonar. Antes de hacerlo, decidí seguir buscando y al poco tiempo encontré lo que buscaba.

Después de probar diferentes métodos para hacer la ortodoncia lingual, me decidí por una empresa que tenía un sistema casi perfecto. No se trataba sólo del tipo de bracket o la forma de montar estos en la maloclusión inicial con gran pre-



cisión. Además de hacer el remontaje en cera para ver los objetivos; también disponían de un robot que doblaba los alambres en los tres planos del espacio para mover los dientes con total precisión.

Este sistema integraba el trabajo preciso de los técnicos de laboratorio, con las nuevas tecnologías como el robot que doblaba los alambres.

Todo esto facilitó el terminado de los casos, que era la parte más problemática y desde entonces, los tratamientos fueron más rápidos y precisos.

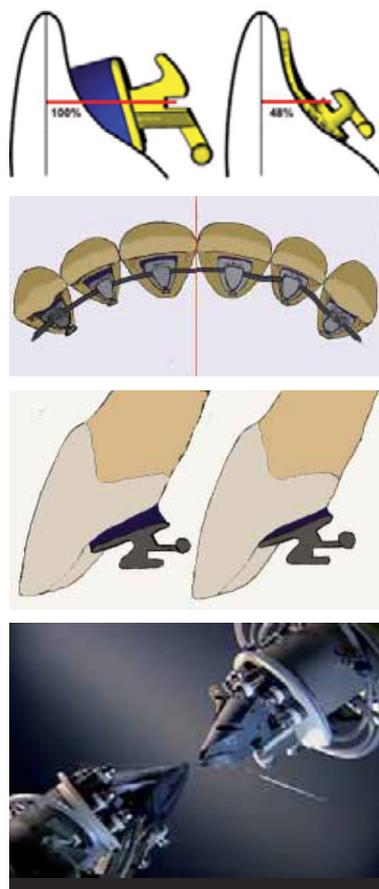
En los sistemas anteriores, el problema de la diferencia de grosores de los dientes, se resolvía poniendo una cuña de cemento entre los dientes más delgados y los brackets y así se iguala la anchura con los más gruesos. De esta manera, el alambre puede ir recto y es más fácil hacerlo manualmente. Sin embargo, la distancia entre dientes y brackets es mayor y favorece los roces con la lengua.

El robot, podía compensar estas diferencias de grosor de forma muy precisa haciendo dobleces al alambre. Se podían pegar los brackets completamente al diente sin cuña de cemento y al disminuir la distancia entre brackets y dientes, los roces eran menores.

Los tratamientos se acortaron, así que la mejoría era suficiente para seguir practicando la ortodoncia lingual; pero aún quedaba mucho por mejorar.

Todavía se seguía utilizando el mismo tamaño de bracket y los pacientes seguían sufriendo roces en la lengua; teniendo además mala pronunciación de la “r” y la “s”.

A finales de 2004 y después de un largo periodo de prueba, la misma compañía presentó al público el nuevo sistema Incognito™, que tenía las ventajas del anterior y que venía a resolver los últimos inconvenientes. El bracket era la gran novedad ya que era notablemente más pequeño que los anteriores y por lo tanto mucho más cómodo para los pacientes.



Los problemas de pronunciación se resuelven y las molestias en la lengua disminuyen considerablemente. Estas eran las principales asignaturas pendiente y con este bracket se solucionaron, sin embargo no fueron las únicas mejoras.

El nuevo bracket es personalizado y se adapta perfectamente al diente por lo que la adhesión que se consigue es mucho mayor. Uno de los problemas con los anteriores sistemas, era que el porcentaje de brackets descementados era mayor que con la técnica labial y además, una vez descementado no se podía recementar fácilmente. Se necesitaba la cubeta de transferencia inicial para ponerlo exactamente en el mismo sitio. La posición de los dientes había cambiado y era un procedimiento complicado que quitaba mucho tiempo en clínica. Ahora, el porcentaje de descementados es muy pequeño y el proceso de recementado es igual de sencillo que por vestibular pues la forma del bracket, te dice dónde va. Ya

no se necesita guardar la cubeta de transferencia inicial.

Al ser fundido en oro y diseñarse por ordenador para cada caso, se puede elegir entre ranura vertical, horizontal o combinada que es la opción ideal. Se pueden hacer tratamientos con ranura vertical en anteriores y horizontal en posteriores con las ventajas biomecánicas y de facilidad de maniobra para el operador que eso conlleva.

También se pueden elegir bastantes más cosas, como la colocación de ganchos o planos de mordida en los brackets que interesen o la selección de los arcos a medida deseados.

Con todas estas mejoras, el sistema por fin resuelve todos los inconvenientes que la técnica lingual tenía y ahora es mucho más fácil de hacer. Aún así, no se puede olvidar que el sistema se debe completar con una formación adecuada por parte del ortodoncista ya que es quien da el resultado final. No se debe perder la perspectiva y pensar que cualquiera puede utilizar este sistema sin tener los conocimientos correctos de ortodoncia. Es el ortodoncista quien dirige el tratamiento y los aparatos son sólo un vehículo para llegar al resultado perseguido.

Tampoco se puede comparar con la técnica vestibular pues los brackets siguen estando por detrás de los dientes y el acceso es más complicado. Hacer esta técnica requiere un esfuerzo que tiene su recompensa a nivel de satisfacción personal y profesional. Implica salir de la rutina diaria para afrontar nuevos retos que estimulan la creatividad y hacen crecer al profesional, que con los años y los requerimientos de llevar una empresa, puede perder la ilusión al hacer todos los días lo mismo. Además, es una forma de diferenciarse con otros que no hacen ortodoncia invisible y no pueden satisfacer las necesidades de sus pacientes que quieren estética ante todo. A medio plazo, es una estrategia que puede dar beneficios económicos si se maneja correctamente.